

## NOTICIAS DE LIBROS

*Kulturelle Aussenpolitik*, por Carl DOKA; Ed. Fundación Pro Helvetia, Zürich, 1956; 364 págs.

Se puede hablar de una "política exterior cultural" tanto como de una política exterior económica. Cada Estado moderno se ha planteado el problema de su propaganda cultural en el mundo y cada uno lo ha realizado con más o menos eficiencia. No sólo los Estados de tipo totalitario han realizado una política cultural, sino también los democráticos y la política cultural francesa, por ejemplo, puede ilustrar perfectamente esta afirmación. Es verdad que una propaganda cultural tiene, en definitiva, un fin político, igual que la política económica, pero los valores de la cultural son más duraderos que los materiales, de manera que una buena propaganda cultural puede dar resultados inesperados, años o decenios después de haberse manifestado. Es así como Francia disfruta aún de la propaganda cultural hecha en los países de América del Sur en el período de entre las dos guerras mundiales. Lo mismo ocurre con Italia en los países de Europa central, hoy ocupados por la URSS, donde la cultura italiana había empezado a penetrar alrededor de 1935, y donde, debido a la inteligente política de los Institutos de Cultura Italiana, la llama del amor por la cultura, el arte, la literatura italianas no se ha apagado a pesar de la contrapropaganda soviética. Todos estos son

hechos que confirman la tesis del autor, el cuál pone de relieve la importancia de la política cultural.

La segunda parte del libro constituye una detallada presentación de los varios organismos oficiales, dedicados a realizar esta política: la "Direction générale des relations culturelles et des oeuvres françaises à l'étranger" y la famosa "Alliance française", en París; el "British Council", el "Central Office of Information", en Londres; la "United States Information Agency" y el "Educational Exchange Service of the State Department" de Washington; la "Direzione Generale delle Relazioni Culturali" de Roma; la "Junta de Relaciones Culturales" y el "Instituto de Cultura Hispánica" de Madrid, etc., etc.

La tercera parte del libro está dedicada a los acuerdos culturales, la cuarta a la propaganda cultural suiza y a su organización, ya que el autor es suizo y pertenece al organismo que dirige la política cultural de la confederación, la fundación Pro Helvetia, fundada en 1939. Un libro interesante y muy documentado, útil para cualquier persona interesada en los problemas, tan actuales y de práctica importancia, de la política cultural.

V. H.

*Le Basi Culturali dell'Unita Europea*. Istituto Internazionale Studi Superiori "A. Rosmini"; Bolzano (s. d.), 290 págs.

Durante el Congreso organizado por el "Grupo de Amigos de A. Rosmini" en Bolzano (Italia), en septiembre de 1954, un

núcleo de intelectuales tuvo la idea de fundar en la misma ciudad un Instituto con la finalidad de favorecer un intercambio

cultural entre ellos para consolidar la nueva orientación europea de unidad continental. En el mes de julio de 1953, con ocasión del Congreso de Stressa convocado para celebrar solemnemente el primer Centenario del mismo filósofo, se constituyó un Consejo de Presidencia Provisional cuyo Comité Ejecutivo discutiría los Estatutos por los que se habría de regir el proyectado Organismo. El texto de los Estatutos fué aprobado definitivamente en septiembre de 1956, en el curso de los trabajos de la "Primera Reunión Internacional" organizada por el recién creado Instituto. Precisamente las Actas de esta primera *Rencontre*, convocada al amparo del título "Las bases culturales de la unidad europea" son las que tenemos ante la vista.

Esta primera Reunión, como se deduce de la lectura de sus Actas y trabajos, abraza el anhelo de unidad europea, inspirada y fundamentada en unas bases culturales que impulsan el desarrollo histórico en una diversidad de direcciones, si bien con el cristianismo como apelación real y decisiva. El carácter de los estudios y conclusiones recogidas, así como el de las aportaciones de los participantes, claramente responde a los fines de la creación y al espíritu que animó a los que promovieron la fundación del Instituto de Bolzano.

Al entenderse que los "antecedentes históricos" de nuestra cultura europea son el cristianismo, el humanismo y el "iluminismo", estos tres temas son los que han llamado más poderosamente la atención en las intervenciones de la *Rencontre*. Por otro lado, la calidad de los ponentes, señores Muñoz-Alonso, M. Gentili y Chaix-Ruy, tenía asegurado el total éxito del primer período de la asamblea.

En el segundo período se dejaron oír las autorizadas voces de los señores Von der Heydte, Von Ivanka y el P. Messineo, que trataron problemas más directamente relacionados con la órbita histórico-jurídica. En este mismo sentido se llegó a la conclusión de cómo el derecho natural deberá ser la norma que rijan la conciencia de los hombres políticos que se proponen construir la Europa unida. Por lo mismo, el derecho natural deberá animar el orden jurídico de la futura Europa.

Pasando a considerar de manera más específicamente política el tema de la unidad europea se puso de relieve cómo los valores humanístico-cristianos de la persona, su libertad y dignidad, representan la

piedra de toque que mide la eficacia de las diferentes experiencias políticas y su aptitud para contribuir al proyecto de unificación.

Puntualizando la presente situación con las ansias y las esperanzas europeas se llegó a las siguientes comprobaciones:

Numerosas circunstancias muestran cómo Europa atraviesa una profunda crisis a la que no podrá hacer frente sin la unión solidaria, económica, social y civil de todos sus pueblos. Se impone, pues, la unidad europea como solución única e irremplazable.

Los pueblos europeos se dan cuenta cómo poseen un patrimonio común de civilización; el mito de la soberanía absoluta está cada vez más en decadencia, las naciones reconocen la supremacía del derecho sobre la fuerza y sobre el interés egoísta; nuevas instituciones han confirmado un valor positivo al principio de la supranacionalidad, susceptible de tantos desarrollos; la persona humana ha sido reconocida como sujeto de derecho internacional, y sus derechos han sido proclamados y protegidos.

Todos estos factores indican que la historia marcha por el camino de la solidaridad social y política de los pueblos europeos. A este ideal sirven precisamente los hombres reunidos en Bolzano en septiembre de 1956 bajo los auspicios del Instituto Internacional de Estudios Superiores.

Destacar el profundo contenido de los discursos, comunicaciones, debates y conclusiones recopiladas en el volumen que noticiamos escapa a las posibilidades de estas líneas. Haciéndonos eco de su trascendencia permítenos reproducir el pensamiento de los profesores y hombres de estudio y acción congregados. Con estas palabras de su Presidente, el ilustre profesor español Muñoz-Alonso, se abre el libro: "Nos duele Europa. Nos duele como estilo de vida, como manera de ser, como sistema de ideas y valores, como presencia la más viva y operante del cristianismo católico, como defensa de la persona humana y esclerecedora de las entidades naturales y de una ley natural fundante de cualquier manifestación social y política."

Cualesquiera que sean las opiniones que se sustenten en relación a las políticas de integración europea no es posible ignorar la labor proyectada para el futuro y realizada ya por el Instituto Internacional de

Bolzano. Fielmente recogida en este volumen, su lectura plantea una serie de reflexiones que entiendo son fundamentales para llegar a concebir cuáles pueden ser las directrices espirituales de los futuros Estados Unidos de Europa.

Por lo que se refiere a la participación

de las personas, tengo que limitarme a indicar que junto a las mencionadas anteriormente, medio centenar de distinguidos profesores de diez países de Europa se han alternado en los trabajos durante los once días que duró la Reunión.

J. B. A. C.

HELLER, Andor: *No more comrades*. Chicago, Henry Regnery Company, 1957; 175 págs.

GEOFFRE, François de: *Hungría, tierra desgarrada - Yo estuve en Budapest...* Andorra, Editorial Casal I Vall, 1957; 248 págs.

FRYER, Peter: *La tragedia de Hungría*. Buenos Aires, Índice, 1957; 112 págs.

Las numerosas obras publicadas en los idiomas occidentales de más difusión sobre el alzamiento magiar pueden clasificarse en tres grupos principales: las de emigrados húngaros antiguos y de expertos extranjeros que, manejando materiales de segunda mano, pero con un dominio de perspectivas internacionales, intentaron enjuiciar los hechos; las de corresponsales y enviados especiales que presenciaron uno u otro acto del drama, y las de los nuevos refugiados que después de una participación más o menos activa en los acontecimientos desean continuar la lucha por medio de una campaña informativa. Para cualquiera de los tres grupos son de una importancia decisiva las vivencias personales del autor, sus conocimientos del país y del idioma, sus propias convicciones políticas y las condiciones del público al que se dirigen.

Andor Heller, reportero gráfico que fué de la agencia oficial de noticias budapestina "M. T. I.", ofrece al público norteamericano un relato sencillo, claro y desapasionado de los acontecimientos, vistos con sus propios ojos y con el de su aparato fotográfico, desde aquel histórico 23 de octubre hasta el 31, día en que se trasladó a Viena con el primer pasaporte diplomático expedido por el nuevo Gobierno para llevar al mundo occidental sus 300 fotografías obtenidas en los días anteriores. A continuación resume las características de la vida bajo el régimen comunista, esto es, del camino que condujo a la revolución: la situación de los obreros y de los campesinos, la cuestión de la vivienda, la educación, la vida familiar, la religión, el deporte, la policía y la propaganda. Finalmente se refiere a los "cuatro días de libertad" y al "regreso de los rusos"

—que en realidad no se habían retirado sino del centro de la capital—, para terminar no sólo con la expresión de la inquebrantable voluntad ("Hungary will be free"), sino también con la del optimismo: "Victory has been postponed, not lost!"

El libro de Heller, más que reportaje (falta para ello, ante todo, el momento emocional) o trabajo documental, podría calificarse como informe general, muy a gusto del lector americano, que atribuye gran importancia a las garantías del testimonio presencial, pero no quiere ser abrumado por una multitud de detalles. En vez de recurrir a datos estadísticos o a citas de disposiciones oficiales, prefiere el método representativo de casos típicos conocidos por el autor. En el análisis de las condiciones de vida bajo el comunismo predominan, comprensiblemente, las notas negativas. Heller resume con claridad y acierto los métodos de explotación de los obreros (sistema de las "normas" o cuotas de trabajo, stajanovismo, "trabajo social", "trabajo por la paz", empréstitos por la paz, etc.); en otras ocasiones resulta necesariamente superficial, p. ej. cuando dedica diez líneas escasas a la reforma agraria.

\* \* \*

Cuando Heller salió de Hungría, entraba en el país Geoffre con el encargo de "un gran semanario ilustrado parisiense" de contar "lo que allí sucede". Así, el autor del reportaje, que primero se publicó en París, en su versión original, y luego en Andorra en castellano, había perdido la oportunidad de conocer personalmente la primera fase, quizás la más resonante y

apasionante de la revolución magiar. Por otra parte, el desconocimiento del idioma levantó barreras difícilmente franqueables alrededor del periodista, que hubo de entenderse en francés o en ruso con los pocos húngaros con los que tuvo posibilidad de comunicar. Finalmente, como él mismo lo hace constar, hubiera sido necesario "acumular informaciones y detalles concernientes al drama húngaro para esbozar un cuadro más completo". Sin embargo, la precipitación obligada del trabajo periodístico, y este libro lo es, no justifica tantas inexactitudes y deslices como encontramos aquí en los datos geográficos e históricos, así como también en la grafía de los nombres personales y de las voces húngaras.

En cuanto al relato de la interpretación de los recientes acontecimientos encontramos ya afirmaciones ingenuas y superficiales (¿o sólo "periodísticas?") como esta: "Los estudiantes húngaros no estaban dispuestos a desaprovechar esta milagrosa ocasión de ser los primeros, entre todos los satélites, en expresar sus reivindicaciones en el cuadro vulnerable..." (pág. 67), ya mixtificaciones: "Se pierde uno en conjeturas por saber quién disparó el primer tiro. ¿Fueron los rusos o los revolucionarios?" (pág. 174). La segunda intervención soviética no dependió absolutamente de unos tiros que podrían sonar en Budapest. Fué proyectada y preparada de antemano por los dirigentes políticos y mandos militares soviéticos y hasta la prensa occidental dió noticia del inminente ataque a la vista de los movimientos de las tropas. Hay que señalar también la incompreensión y la incredulidad del autor frente a unos hechos de la capital húngara, como la persecución—hoy ya sabemos que no tan eficaz como la prensa internacional sensacionalista nos quiso hacer creer—de la policía secreta o la febril búsqueda de los refugios subterráneos bajo la Plaza de la República: "Una verdadera psicosis se había apoderado de la mente de la Hungría revolucionaria" (pág. 37). ¿Será una explicación suficiente y acertada la de este término patológico para la reacción de los insurgentes contra el instrumento principal del régimen opresor que tantas víctimas ha causado?

Geoffre declaró como testigo y su relato debe ser juzgado así. En cierto sentido no tiene la culpa de que haya visto y oído tanto y no más, esto y no otra cosa. De

todas maneras, el protagonista resulta ser François de Geoffre, antiguo oficial de la Escuadrilla Normandie-Niemen y compañero de armas de los rusos en la Segunda Guerra Mundial, y no el pueblo levantado; el accidentado "regreso" del autor "a la civilización" (caps. 12 a 15) casi requiere más atención del lector que los acontecimientos que motivaron este viaje informativo.

\* \* \*

Mientras que los autores citados no pusieron de manifiesto una postura política propiamente dicha, aparte de la solidaridad con las reivindicaciones húngaras, para Fryer se convirtió el nuevo viaje a Hungría en origen de un programa político: "A nuestra manera, más humildemente, nosotros, los comunistas británicos, podemos también ser Combatientes por la Libertad." El joven periodista inglés, que recurrió a la "prensa capitalista" cuando sus crónicas budapestinas fueron suprimidas en el diario *Daily Worker*, y él mismo suspendido como miembro del Partido Comunista británico ("Es penoso, después de catorce años, sufrir una separación—aun si, como estoy convencido, es sólo temporal—de un movimiento que ha significado tanto para mí", comenta). Sin embargo, él "no iba a permitir que lo amordazasen" y con la seguridad tranquilizadora de que los dirigentes del Partido Comunista británico "no tenían una A.V.H. que les ayudase a suprimir la verdad" y de que "no le podían encarcelar" libró su lucha "contra el stalinismo", del que "Hungría era la encarnación", contra "los líderes del Partido comunista que tienen miedo a la verdad" y en defensa del "honesto comunista raso" "dentro y fuera de las cárceles de Rákosi". "Tanto como comunista, cuanto como ser humano, considero como mi deber decir la verdad acerca de la revolución húngara. Creo que esto ayudará a lograr la imperiosa redención y el renacimiento del Partido Comunista británico que, por mucho tiempo, ha traicionado los principios socialistas y alejado a algunos de sus mejores miembros por defender lo indefendible. Este es el porqué de este libro" (página 13).

Así, no nos puede sorprender que Fryer, con toda su simpatía indiscutible por los patriotas magiares, vea el alzamiento a través de unas gafas de un determinado color,

caracterizándolo como “un ejemplo de lo que Marx llamaba *revolución verdadera*”. Asegura con toda seriedad que “la dictadura del Almirante Horthy” fué “el primer régimen fascista en Europa” y que el levantamiento “se preparó durante los últimos 30 (!) años”, si bien fué “provocado en particular por los desastrosos, crímenes y engaños de los líderes stalinistas del Partido Comunista” (pág. 85). Presta crédito sin vacilar a la afirmación de unos comunistas austríacos, según la cual “dos mil *émigrés* húngaros, armados y entrenados por los norteamericanos, habían entrado en Hungría Occidental para luchar y provocar agitaciones” (pág. 88); admite el “peligro contrarrevolucionario”, pero polemiza contra Andrew Rothstein y John Gollan, que

vieron en el discurso del cardenal Mindszenty “un programa de restauración del capitalismo” o “la señal virtual para el golpe contrarrevolucionario” y califica “la agresión rusa contra Hungría” no sólo de “inmoral y criminal”, sino también de una clara y flagrante violación de lo que Lenin llamaba “ese elemental principio socialista... al cual Marx fué siempre fiel, a saber, que ninguna nación puede ser libre si oprime a otras” (págs. 94-95).

Con todo, no creemos que Peter Fryer haya contestado satisfactoriamente a la pregunta formulada en el título del décimo y último capítulo de su obra: “... ¿Y ahora qué?”

Z. A. R.

HALECKI, Oscar (editor): *Poland*; prólogo de Robert F. Byrnes; Nueva York, Frederick A. Praeger, 1957, XVIII más 601 págs.

Hay pie para fijar la atención sobre el tema polaco. Por encima de la actualidad del *gomulismo*, téngase presente que Polonia no es sólo el mayor de los países de la Europa Centro-oriental—tanto en extensión como en población—, sino que, a causa de su tradición histórica y de su situación geográfica, ocupa una posición-clave en la órbita soviética.

La circunstancia del carácter único de la nación—católica, firmemente nacionalista y semi-independiente de Moscú—bien justifica una documentación acerca de la cuestión. Nosotros lo hemos comprendido de esa manera. Compruébese nuestro interés en la bibliografía publicada en el número 33 de esta *Revista* y en el estudio sobre un año de régimen de Gomulka, inserto en el presente.

De ahí nuestra diligencia en traer a esta sección el segundo volumen, dedicado a Polonia, de la serie consagrada a la Europa Central y Oriental bajo el comunismo, patrocinada por el Comité de la Europa libre.

\* \* \*

El editor de la obra—el doctor Oscar Halecki—es profesor de Historia de la Europa Oriental en la *Fordham University*. (Pero no se olvide que recibía su *Ph. D.*, en 1913, en Cracovia, donde empezó su carrera docente.)

El libro comentado es un trabajo colectivo, en el sentido de que los temas han sido estudiados por autores distintos. La labor se ha realizado por un equipo de especialistas y de expertos, con verdadero conocimiento de los asuntos abordados.

Los primeros diez capítulos tratan de la historia, de la geografía, de la población, de la Constitución y del Gobierno, de la organización política, de la propaganda, del ejército y del sistema de seguridad, de la cultura, de la educación y de la religión.

En los siguientes apartados se presentan, sucesivamente, los detalles de los supuestos previos de la economía, de la renta nacional y del producto nacional, de la agricultura, de la minería, de la industria, de las industrias de consumo, del transporte, del comercio interno y de las finanzas, del comercio exterior, de la mano de obra, de la seguridad social y de la santidad (págs. 250-514).

Advirtamos que el volumen lleva una breve cronología del período abril 1943-marzo 1956 y una sección dedicada a los acontecimientos de los últimos tiempos—el alzamiento de Posen; el VIII Pleno; las relaciones polaco-soviéticas; la economía, etcétera—. También contiene un apartado relativo a los *Tratados y Acuerdos*, una bibliografía—extensa: quince páginas—y un índice.

Consignémos, parejamente, los mapas insertos. Mencionemos, de modo singular,

los relativos a la población, a la agricultura, a los recursos minerales, a la industria y al transporte.

\* \* \*

Por supuesto, son muchos los aspectos resaltables de este volumen. Por lo pronto, un cúmulo de documentación, y de objetiva documentación: consignando los fallos, pero subrayando los éxitos—de la reforma agraria (ganancia para los campesinos desprovistos de tierra y para los pequeños propietarios, pero de poco provecho para la economía nacional) a las cuestiones de la *mano de obra*, pasando por las evidencias del comercio exterior.

Una cosa es cierta: un rápido progreso en la industrialización.

La política industrial de la Polonia de la postguerra puede dividirse en tres fases: la nacionalización de la industria (1944-46); la reconstrucción industrial durante el Plan trienal (1947-49); y la expansión en el curso del Plan sexenal (1950-55) y del Plan quinquenal (1956-60).

Por lo pronto, indiquemos que estamos en presencia de una *industrialización forzada*. Obsérvese que el valor total de la producción industrial en 1955 fué cuatro veces mayor que el de la del año 1938, para el área de la anteguerra. Teniendo en cuenta que la población de la actual Polonia es mucho menos que la de la Polonia de antes de la conflagración, la producción industrial por cabeza resulta cinco veces más alta que la de 1939.

En suma, la modernización de la economía era aceptada como la única solución a un descuido de un siglo largo.

Resumiendo: en cifras absolutas, la producción industrial polaca figura en el séptimo lugar en Europa: después de la Unión Soviética, Gran Bretaña, Alemania Federal, Francia, Italia y Alemania Oriental.

En fin, el asunto se presta a numerosos pormenores: del *combinado* de Nowa Huta (con sus ultramodernas instalaciones) a las industrias químicas (Polonia ocupa en el mundo el octavo puesto entre los productores de materias químicas).

Claro es que también se presta a exégesis y a meditaciones.

Ahí está la situación de los bienes de consumo (claramente revelada, en este estudio, en al página 387). O percíbanse los problemas de la cultura o los del espíritu (relaciones Iglesia-Estado).

\* \* \*

¿Cómo terminar esta reseña?

Con una advertencia sobremanera sencilla. La que el cardenal Wyszyński—con un buen conocimiento de causa—dirigía, en un sermón, a la juventud, poco después de la supresión del periódico estudiantil *Po Prostu* y de las demostraciones que la siguieron: “Recordad que el país está en una difícil situación. Respetad lo que ya tenéis. Sólo por un trabajo perseverante podréis edificar un mejor futuro...”

L. R. G.

FALK, André: *Turquie*. Editions du Seuil. París, 1957; 200 págs.

Hace ya bastantes años, en una de las ocasiones en que sobre las fronteras del Cáucaso la vecindad rusa destacaba más un carácter de amenaza para Turquía, el general Karabekir (que fué tan notable militar como político) se hizo célebre por su frase: “Si los rusos nos atacan combatiremos hasta el fin del mundo, es decir, hasta que no quede ni un solo turco.” De otra parte, hace muy pocos meses que un gobernante de Ankara explicaba a un escritor francés su convicción de que el problema para Europa Occidental era el de quererse limitar a “consumir su civilización”; es decir, a no seguir manteniendo en primer término los principios creadores.

Pero el mismo gobernante exhortaba a los europeos occidentales a no apurarse, pues: “Nosotros resucitaremos esa civilización como nosotros la prolongamos ya”. La doble convicción de que el turco es un factor tan fundamental que el fin del mundo se identifica con el fin de los turcos, y de que Europa tiene en el turquismo su guardián más sólido, puede destacar sobre todo por sus valores de actualidad cuando éstos se refieren a las relaciones de la república turca con la N.A.T.O., el Pacto de Bagdad, los organismos de Estrasburgo, etcétera. Pero parece esencial que lo actual se estudie desde lo permanente; es decir, desde los fundamentos esenciales de la re-

pública turca y el pueblo turco moderno; así como de los resultados políticos del Kemalismo en este año de 1958 en que se cumplen cuarenta desde el armisticio de Mudros, que en 1918 fué el principio del fin del Imperio de los Sultanes de Estambul. Para todo ello es un manual muy útil, casi indispensable, el pequeño libro *Turquie*, de André Falk.

\* \* \*

Aunque este volumen se ha publicado formando parte de una colección titulada "Petite Planète", en la cual las presentaciones de los países se hacen con el deseo de facilitar los viajes y los conocimientos de conjunto (es decir, de ser unas guías turísticas en que las personas y las vidas nacionales desempeñan más papel que los monumentos y los paisajes), el carácter estratégico de Turquía y el carácter de los turcos da al libro de André Falk un carácter predominantemente político. En este sentido se comienza por analizar la trayectoria recorrida desde que Atatürk murió demasiado pronto dejando su obra en pleno

desarrollo, y luego se recuerdan las características de habilidad y prudencia que a lo largo de la segunda Guerra Mundial hicieron de los gobernantes de Ankara los únicos que supieron conciliar la alianza británica y un tratado de amistad con el Tercer Reich. Respecto a la conexión militar con Norteamérica desde 1957, se destaca el interés del factor humano del soldado turco que en Corea renovó una antigua fama de bravura y dura disciplina. Hay también un análisis de la policía, la famosa "Milli Emniyet", que constituye un organismo esencial del Estado turco. En lo general del régimen se destaca el predominio de los elementos campesinos como determinantes de los militares y sociales. En lo general del estilo de la existencia nacional interior se comprueba cómo en la república titulada "laica" aumenta sensiblemente el predominio del factor religioso. Hay unas notas comparando de los partidos demócrata y republicano. En conjunto se nota el contrapeso estabilizador de las masas tradicionales sobre los grupos internacionalizados.

R. G. B.

FORD, Robert: *Captured in Tibet*. George G. Harrap. Co. London. Toronto Wellington, Sydney 1957; 256 págs.

El primer manual completo y de primera mano sobre la historia de la ocupación comunista china del Tibet oriental ha sido ahora publicado y difundido a la vez en varias capitales del mundo británico, con lo cual se ha llenado la doble necesidad de un testimonio directo sobre un acontecimiento histórico importante y de una base para los estudios posteriores de la evolución política tibetana. Después de haber estado personalmente presente en el momento de la referida ocupación y conquista, el autor de esta obra fué llevado a China, donde fué procesado y estuvo detenido hasta 1955. El espacio de tiempo posterior lo dedicó principalmente a preparar su libro, en el cual se combinan lo expresivo de un texto de recuerdos personales, con el colorido de un apasionante relato de viajes por zonas siempre poco frecuentadas; el interés documental de unos episodios esenciales en la evolución de Asia Central; y un fondo sociológico de usos y costumbres que contribuye a fijar la

sensación del ambiente. Todo lo une el interés de que la ocupación tibetana no había sido nunca antes descrita.

\* \* \*

Robert Ford comenzó por prestar servicio en la India, durante la segunda Guerra Mundial, como oficial instructor de radio de la misión británica, que actuó desde 1945 a 1947 en Lhasa y Gangtok sucesivamente. En 1948 el Gobierno del Tibet independiente le nombró su primer oficial de radio, y permaneció en este cargo hasta ser capturado por las fuerzas del Kunchuntang o gobierno comunista de Chungking. Había sido el primer europeo recibido oficialmente por el Dalai Lama, y llegó en su trabajo hasta varios sitios del país tibetano, donde nunca había puesto su pie ningún extranjero. Después de su captura, Robert Ford no sólo fué acusado de espionaje y de propaganda contra el régimen de Mao Tse Tung, sino de haber

## NOTICIAS DE LIBROS

asesinado al Buddha viviente. Lo más curioso fué que al fin le soltasen después de cuatro años y medio de detención. Al publicar luego el libro ha recogido tanto lo episódico como lo documental, aunque cambiando algunos nombres y detalles circunstanciales para evitar represalias contra personas citadas. Un mapa general del Tibet, y otro de la ruta de avance seguidas

por la conquista china constituyen dos utilísimas aportaciones. Merecen también señalarse las fotografías, que fueron las únicas tomadas en aquellas circunstancias. En conjunto se ha logrado un texto documental que puede hacer de fuente histórica en muchos aspectos de detalle.

R. G. B.